

# GISELLE

## a través de la historia del ballet chileno

CLAIRE ROBILANT

En el n. 2 de la revista **Cuba en el Ballet** del mes de mayo de 1971, leí con mucho interés un comentario interesantísimo sobre la trayectoria del ballet **Giselle** en Cuba. Dedico por lo tanto, este artículo, a la trayectoria de esta misma obra en Chile. Creo que a través de estos descubrimientos históricos encontraríamos en Latinoamérica nuevos puntos de partida comunes, puntos que nos unirán aún más. Toda oportunidad para un acercamiento artístico, sea este a través del pasado o del presente debe buscarse.

El Archivo municipal e internacional de danza y ballet "Elena Poliakova" de Santiago de Chile, ha realizado últimamente la primera

parte de una investigación exhaustiva sobre el pasado del ballet en Chile, y lo que se ha encontrado son verdaderos tesoros ignorados por muchos.

Aquí en Chile no fueron los Ravel quienes dieron a conocer **Giselle** por primera vez, sino "una compañía francesa de canto i baile" encabezada por M. Emon y M. Guillemet. Este conjunto viajó durante noventa y nueve días desde Le Havre, Francia, hasta llegar a Valparaíso el 28 de noviembre de 1850, dando la vuelta por la costa oriental de Sudamérica y por el Cabo de Hornos. El martes 3 de diciembre, apenas repuestos del largo y penoso viaje, la compañía se presentó a los porteños de Valparaíso

en el "Baile Fantástico" en dos actos titulados **Giselle o las Willis**. La compañía trajo a dos bailarinas que se habían iniciado en la Opera de París: Mlle. Aurelie Dimier y Mlle. Soldini. La primera había realizado ya con anterioridad una prolongada gira por los Estados Unidos de Norteamérica, donde había adquirido cierta fama. También llegó con la compañía el bailarín y maestro M. Ponçot del Teatro de la Puerta de San Martín, quien durante el año 1851 mantenía una de las primeras academias de baile en Santiago.

En la segunda quincena del mes de diciembre del mismo año, la "compañía francesa de canto i baile" se presentó por primera vez ante el público santiaguino, donde levantó muchísimo polvo. Las bailarinas, Dimier y Soldini, dividieron de inmediato a sus admiradores en dos grupos: los dimieristas y soldinistas y durante una de las funciones de **El dios y la bayadera** en enero de 1851, se originó en el intermedio, en el Teatro Principal de Santiago, una disputa entre los dos grupos que casi terminó en un duelo a muerte. "Cada caballero en favor de su respectiva jenerala..." Poco después de la primera presentación de **Giselle** en Santiago, comenzó a circular un nuevo periódico, llamado **La Sílfide**, y que llevaba como subtítulo "periódico de bellas artes i literatura en francés i castellano..." En su primer número **La Sílfide** publica el libreto completo "del Baile de Gisella".

En la prensa santiaguina y porteña se originó al mismo tiempo una curiosa polémica, bastante violenta por lo demás, sobre "El traje de baile". Los trajes de baile, traídos desde Francia, hermosos y vaporosos, fueron objetados y criticados severamente por la Iglesia Católica. La Intendencia de la Provincia de Santiago se veía obligada a enviar una circular al empresario del Teatro Principal "ordenando a las bailarinas que usen calzones largos para evitar el escándalo de que se vea la pierna..."

También se hicieron "reclamaciones mui serias sobre las representaciones dadas en el Teatro Princi-

pal", asegurando que "muchas i respetables familias se retraen a asistir a esta agradable diversión, porque no la juzgan tan honesta como deben ser todas las exhibiciones que se ofrecen al público; i además porque en alguna de ellas (**Giselle**) se ha llevado al espectáculo el signo más augusto de la religión, que consideran que jamás debe figurar en la escena". El Intendente pidió al empresario: que si en alguna representación fuera necesario figurar un cementerio, bastaría hacerlo con un túmulo, sin necesidad de que una cruz representase ese lugar. El "jocosos de la compañía" M. Humbert, por su parte, encontró la muerte a fines de enero de 1851, cuando la compañía se trasladó nuevamente a Valparaíso. El birlocho en que viajaba M. Humbert, quien en **Giselle** había interpretado el rol de "guarda-caza Hilarión", fue asaltado por algunos campesinos y la compañía perdió uno de sus más valiosos artistas. Pero aparte de todos estos incidentes, la "compañía francesa de canto i baile" fue recibida con inmensa alegría. Este acontecimiento fue descrito por **La Sífide** así: "... Sífides i ruiseñores escapados de las riberas del Sena, que vuestras graciosas danzas, que vuestros alegres ritmos encantan por largo tiempo la monotonía de nuestras noches! No os canséis de danzar i cantar, que nosotros no nos cansaremos de miraros, oíros i aplaudiros!..." La compañía se presentó no solamente en Santiago y Valparaíso, sino también en la nortina ciudad minera de Copiapó, un gran centro cultural en el siglo diecinueve. A fines de 1851, el conjunto francés "de canto i baile" se disolvió. Mlle. Dimier viajó al Perú para regresar nuevamente a Chile a finales de 1852. Pero en aquel entonces, el interés por el ballet parecía ya en decadencia y Mlle. Dimier pudo conseguir solamente algunas intervenciones en intermedios entre dos actos de obras teatrales, o al final de esas funciones. Su **Paso de la Giselle** sin embargo, entusiasmó nuevamente a gran parte del público, quien volvió a escribir y enviar sus poemas dedicados a Aure-

lia Dimier a los periódicos de la época. En 1856 llegaron a Chile "las mui célebres cuatro hermanas Rousset" que a su vez presentaron **Gisella o las Willies** con bastante éxito, tanto en Valparaíso como en Santiago y en Copiapó. Pero el perfume romántico de la primera época de gloria del ballet se había esfumado, y Aurelia Dimier, la primera **Giselle** en Chile se marchó nuevamente, esta vez a California y Australia. Sin embargo, no pudo olvidar las hermosas costas del Pacífico Sur y una vez más regresó a Chile en 1857 para bailar con la "compañía de Baile y Pantomima" que dirigían los bailarines Celestina Thierry y Gustavo Bernardelli, y después con la Compañía Coreográfica Corby.

Aurelia Dimier, quien había viajado siempre acompañada por su madre, se radicó con ella en 1859 definitivamente en Valparaíso, donde se instaló con una muy concurrida Academia de Baile. La prensa porteña publicó el 28 de marzo de 1859 el siguiente comentario al respecto: "La Señorita Dimier. Esta señorita, cuyo nombre envuelve un grato recuerdo de las pasadas glorias de nuestro teatro, y de quien no es posible hablar sin traer a la memoria 'el bosque de las Willies o la Estrella del Marino, acaba de establecer una casa de huéspedes en la que fue antes la habitación del Señor Kindley. Nos hacemos un deber de recomendarla al público de Valparaíso, no obstante que la amabilidad i fino trato de la Srta. Dimier no han menester de nuestras recomendaciones..." Mlle. Dimier, al fundar su Academia de Baile, comenzó también a alquilar habitaciones con pensión, para luego en mayo de 1859 convertir su elegante pensión en el Hotel Dimier, que se ha mantenido largos años con "sus salones y piezas ricamente amobladas y mesa siempre surtida". Después se pierde la pista de esta primera **Giselle** chilena, que comenzó su vida en las severas aulas de la Opera de París.

**Giselle** tampoco volvió a los escenarios chilenos hasta más de medio siglo después, cuando fue estrena-

da el jueves 12 de julio de 1918, durante el segundo viaje a Chile de la compañía de Ana Pávlova, función en la cual "... participó por única vez en la temporada, el notable bailarín Iván Clustine, procedente de la Gran Opera de París..."

Días más tarde, con motivo de la presentación de **Giselle** en Santiago por Ana Pávlova y su compañía, apareció el siguiente comentario: "La presentación del ballet fue admirable, pues en él los elementos coreográficos y la presentación escénica, no dejó nada de desear. Es sensible que la música del ballet, que es todo un poema impregnado de melancolía y delicadeza, sea vulgarísima y pobre en inspiración y sentimentalidad". Cabe destacar aquí, que tanto en 1917 como en 1918, la visita de Ana Pávlova volvió a inspirar un nuevo interés en el ballet, que para gran parte del público era prácticamente desconocido.

Fue Alicia Alonso con el Ballet Nacional de Cuba en 1959, quien nos trajo una vez más una maravillosa **Giselle** y la obra entonces comenzó a cobrar el interés del público. En 1960 fue el Ballet Internacional del Marqués de Cuevas, quien presentó otra versión y finalmente, en 1961, el Ballet Municipal de Santiago (en esa época llamado Ballet de Arte Moderno) que recién cumplía dos años de vida bajo la dirección de su fundador, maestro Octavio Cintolesi, quien montó la primera **Giselle** casi exclusivamente con bailarines chilenos y puesto en escena por Margaret Dale del Royal Ballet de Londres. Pero solamente dos años más tarde el rol protagónico fue entregado a una bailarina nacida en Chile, Xenia Zarkova. En 1966, el entonces director del Ballet Municipal de Santiago, maestro Charles Dickson, realizó una nueva versión ampliada de **Giselle** que fue uno de los últimos puntos culminantes en la vida del Ballet Municipal y que lamentablemente se dio solamente cinco veces.

Con esto parece haberse esfumado esta hermosa obra, por otros tantos años, del escenario chileno.